



CABILDO CATEDRAL
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

Nº 165
11 DE OCTUBRE DE 2020

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de hoy nos eleva a contemplar nuestro futuro definitivo, la alegría eterna del cielo. Y utiliza para ello el símbolo del banquete festivo preparado por el Señor que enjugará las lágrimas de todos los rostros (1 lect.). Y el Evangelio presenta la parábola del banquete de bodas al que todos estamos convidados. Nos tenemos que preguntar si nosotros somos de los que, con nuestro modo de vivir, estamos rechazando esa invitación. Todavía estamos a tiempo de cambiar y de revestirnos de la gracia de Dios para poder participar en la Eucaristía que, celebrada con amor, nos lleva a la gloria del cielo (orac. sobre las ofrendas), la casa del Señor, donde habitaremos por años sin término (salmo resp.).

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- Is 25, 6-10^a

Preparará el Señor un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros

- Sal 22

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

- Flp 4, 12-14. 19-20

Todo lo puedo en aquel que me conforta

- Mt 22, 1-14.

A todos los que encontréis, llamadlos a la boda

I. El Evangelio de este domingo (Mt 22, 1-14) trae una parábola que está en continuidad con las que venimos escuchando en los últimos domingos y que podemos considerar dividida en dos partes:

— La primera, al hablar de los convidados a la boda que rechazaron la invitación del rey, se refiere a los judíos que no quisieron aceptar la Encarnación y rechazaron a Jesucristo como Mesías e Hijo de Dios. Se mantuvieron firmes en sus doctrinas y no acogieron la verdadera revelación de Dios que se comunicaba plenamente en Jesús (Heb 1, 1-2).

— En la segunda parte, el rechazo por parte de Israel da lugar a la vocación de los gentiles: «*Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda*» (v. 9). Este llamamiento a formar parte de la Iglesia tiene una condición necesaria. En el banquete había uno sin el vestido de boda. El rey lo vio y ordenó que saliera de la sala.

El traje de boda representa la gracia santificante, estar sin el vestido de boda alude a la situación de quienes son miembros de la Iglesia pero con una fe muerta porque no tiene obras de amor. Cuando entra el rey en el banquete, son excluidos en una alusión clara al juicio y al infierno: «*arrojadlo fuera, a las tinieblas*» (v. 13), lugar exterior al Reino y por tanto sin la presencia de Dios, lugar de oscuridad y llanto.

II. Estas duras palabras son el contrapunto de la alegría del Cielo que no se puede expresar fácilmente porque *«ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman»* (1Cor 2, 9). El banquete de bodas de la parábola representa la bienaventuranza eterna, la gloria del Cielo a la que Dios también nos invita. Para la gente campesina que escuchaba a Jesús, el banquete nupcial era el gran acontecimiento de la vida, de ahí la riqueza de detalles que se ponen en labios del rey al hacer su invitación: *«Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda»* (v. 4).

Desde los tiempos de los profetas la venida del Salvador se anunciaba con la alegría de un banquete (*«Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, / en este monte, un festín de manjares succulentos, / un festín de vinos de solera; / manjares exquisitos, vinos refinados»*: 1ª Lectura: Is 25, 6). Se recurre a esa imagen porque la presencia del Mesías cambia la tristeza del pecado por la alegría de la gracia que hace posible una verdadera transformación de los bautizados, *«partícipes de la naturaleza divina»* (2Pe 1, 4). Merced a la Redención de Cristo somos hechos verdaderamente hijos de Dios por eso afirma santo Tomás de Aquino que la gracia nos diviniza.

Es lo que Cristo comienza a anunciar precisamente en el marco de alegría de las Bodas de Caná, donde la intercesión de la Virgen María alcanza de su Hijo el cambio del agua en vino, imagen y realidad del desposorio entre Dios y el hombre, entre Cristo y su Iglesia. Allí, Jesús, se presenta como el verdadero Esposo, capaz de satisfacer el deseo de amor de todo corazón humano y, por eso, este es un vino mucho mejor y duradero.

III. En conclusión, todo lo dicho nos mueve a una alta estima de la vida de gracia.

— Debemos esforzarnos por conservar la vida de la gracia porque es semilla de vida eterna y lo único que puede dar valor divino a nuestras obras de cara a la eternidad: *«si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería*

nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (1Cor 13, 2-3).

— No solamente conservarla, sino aumentarla para que nuestras obras sean más meritorias. El medio ordinario es la frecuencia de sacramentos recibidos con las debidas disposiciones.

— Si alguna vez la perdemos, debemos recuperarla sin demora mediante el sacramento de la Penitencia.

Tomemos en serio la invitación de Dios a este banquete de la eternidad. Escuchemos en este día su voz. No endurezcamos el corazón y cuando todavía es tiempo, procuremos conservar y hacer cada día más hermosa la vestidura de la gracia en nuestra alma.

Ángel David Martín Rubio
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A: conatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

conatedral.caceres@gmail.com

En las redes sociales:



@ConatedralCaceres



@ConatedralCC



conatedralcaceres

<http://conatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960